



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la lista de las limosnas remitidas por los párrocos de la Diócesis para las Misiones de Africa.

	RS.	MRS.
SUMA ANTERIOR..	22.378	23
El párroco de Viego y Primajas.	38	
El de La Debesa de Curreño.	52	
El de Tama y Aliezo.	36	8
El de San Sebastian.	21	
El de Bejo y Dobarganes.	58	
El de Cobeña.	19	
El de San Martin del Valle, además de 20 celemines de trigo que ofrecen los vecinos para la cosecha.	10	17

	RS.	MRS.
El de Estalaya.	40	
El de Verdeña, por sí y un feligrés.	20	
Los párrocos y demás Clérigos de la villa de Valderas.	200	
TOTAL.	22.873	14

Leon 26 de Abril de 1859.==
Miguel Zorita Arias.

EDICTO PARA ÓRDENES.

Habiendo dispuesto S. E. I. celebrar órdenes generales mayores y menores en las próximas témporas de la Santísima Trinidad, se convoca por el presente á todos los que

IV OJA 170

las soliciten, para que desde esta fecha al 31 de Mayo, presenten sus solicitudes en esta Secretaría de Cámara, acompañando á ellas los que hayan de recibir la prima tonsura, las partidas de bautismo y confirmacion, con certificacion de buena conducta librada por el párroco propio, en la que tambien acrediten la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Los que hubieren de ser promovidos á las órdenes menores y Subdiaconado, presentarán ademas de la partida de bautismo y certificacion expresada, la que acredite igualmente la frecuencia de los Santos Sacramentos expedida por el respectivo confesor, si se hallaren estudiando en esta ciudad, el titulo de prima tonsura, el de la pieza eclesiástica que obtengan, y certificacion del Consejo Provincial en que conste hallarse libres de responsabilidad por los sorteos celebrados, expresando en su solicitud los pueblos y parroquias donde hubiesen residido.

Los que hayan de recibir orden de Diaconos ó Presbiteros, acompañarán tambien la partida de bautismo, á no ser que obre ya en esta Secretaria, en cuyo caso expresarán la época en que la presentaron, y además igual certificacion de buena conducta y frecuencia de Sacramentos con la de haber ejercido el orden recibido, y titulo respectivo. Pasado dicho término no se recibirá solici-

tud alguna, ni tampoco las que no vengan acompañadas de todos los documentos expresados; advirtiéndose á los que fueren admitidos, que los exámenes tendrán lugar el dia 3 de Junio próximo. Leon 29 de Abril de 1859. — Miguel Zorita Arias.

En esta última semana Santa se han celebrado las funciones religiosas con la solemnidad propia del tiempo y con extraordinaria concurrencia de fieles en todos los templos. En el primer dia de Pascua S. E. I. ofició de Pontifical, y con este motivo muchos de los que ya habian cumplido con el precepto pascual, volvieron á confesarse para ganar la indulgencia plenaria asistiendo á aquel acto.

No en vano nos felicitábamos por el establecimiento de los P. P. Jesuitas. Durante la Cuaresma han trabajado mucho y con fruto estos Religiosos asi en el púlpito como en el confesonario, sin olvidarse del Santo Hospital ni de la cárcel, en cuyos sitios son siempre recibidos con júbilo por los infelices que allí se encuentran. Al celo de tan dignos Ministros es debido tambien que en todas las parroquias falte ya muy poca gente por cumplir con el precepto de la Pascua.

LA PASCUA.

Esta es la solemnidad por excelencia, la fiesta patronal del cristianismo, *el día que hizo el Señor.* Hoy cesan los cantos lugubres, y desaparecen las ropas de luto: á los acentos de maldición y de tristeza que la iglesia tomaba de los profetas de la ley antigua, suceden las sencillas narraciones de los evangelistas y los cantos de gratitud. ¡Aleluya! esclama el linaje humano todo entero arrancado al sepulcro del pecado. ¡Aleluya! ya verdaderamente á esta hora *todo está consumado*: la grande obra de la regeneracion llega á su término, el cielo está abierto, el infierno está domado, la muerte está vencida, la esperanza está asentada sobre una base inmortal. ¡Aleluya! La nube de tristeza que el sacrificio del Gólgota habia derramado sobre la naturaleza entera se ha desgarrado: el grito de agénia que habia rajado las peñas del Calvario ha cesado de repente, y la tierra, que poco antes palpitaba como oprimida bajo el doble peso de sus crímenes y de la magestad de un Dios espirante, ya no se estremece mas que de

ventura y júbilo. ¡Triunfo! ¡victoria! ¡bendición y gloria al cordero inmolado por los pecados del mundo y *resucitado para nuestra justificacion!* Mirad: el sol, anublado hace un momento, vuelve á aparecer mas radiante; un resplandor mas templado ilumina el cielo, y la naturaleza entera parece orgullosa y contenta de ofrecerse á las miradas del Criador, empapada en la sangre regeneradora que borra toda mancha.

Sí, la fiesta de Pascua es la fiesta por excelencia. Lo que es la aurora á los cansados ojos de la noche, lo que es el rocío vivificador á las plantas abrasadas por el sol, lo que es para el desterrado la vista de su patria es esta solemnidad para el verdadero cristiano. Hoy es cuando los corazones fieles deben dilatarse y abrirse á los rayos del sol de justicia. ¡La losa del sepulcro está levantada! Sus discípulos, fieles de Cristo, venid á ver á vuestro Redentor, — no ya á aquel rey de los dolores, á *aquel último de los hombres* abrevado de oprobio y teñido en su sangre, sino al triunfador de la muerte radiante de magestad, rodeado como de un torbellino de glo-

ria y eclipsando con su esplendor la lumbrera del día. Acercaos á esa sepultura donde el odio de sus enemigos creía haber hundido su poder: ¿qué veis en ella? una mortaja, inútiles vestiduras, último despojo de su mortalidad: pero él ya no está ahí: ha resucitado, verdaderamente ha resucitado: Magdalena nos lo atestigua, Magdalena, la apasionada amante de Jesucristo, ¡y el amor no engaña! Y sus dolores ¿dónde están? se han desvanecido.... ¿Y su amarga agonía, y sus penetrantes gritos, y su sangrienta cruz? Todo pasó, todo pasó. A los misterios de dolor han sucedido los misterios de ventura, á la flaqueza la fuerza, á la muerte la vida.... Repetid, pues, en el piadoso entusiasmo del amor, en el delirio de la alegría: *Cristo ha resucitado verdaderamente. ¡Aleluya!*

Todo respira en esta fiesta admirable la serenidad y el contento: no parece sino que la misma naturaleza toma parte en ella y saluda á su modo al Salvador resucitado. Ese perfume de flores primaverales, esa naciente verdura, esos primeros conciertos de los pa-

jarillos, esa tierra rejuvenecida que abre ansiosa su seno á los tibios rayos del sol ¿no presentan el emblema del linaje humano sacudiendo la larga noche de sus errores y los hielos de su *invierno*, para dilatarse á los vivificantes rayos del eterno esplendor? No sabemos si hay muchos cristianos, por mas impíos ó indiferentes que se les suponga, que no distinguan este día entre todos los días del año, y que no dejen ver en él algun resto de creencia religiosa: hay en la atmósfera de la Pascua algo de irresistible, de mágico; es preciso, quiérase ó no se quiera, dejar que se exhale en este día el grito de un alma naturalmente cristiana. ¡Oh! es que en esta fiesta radiante todo es júbilo y contento, todo en ella habla de esperanza y de amor, y ni un solo sonido lúgubre se mezcla á sus himnos, ni una sola nube á su puro esplendor. Y luego ¿es por ventura tan fácil sustraerse enteramente al imperio de la fé que se ha mamado con la leche, que en cierto modo á embellecido y colorado nuestra infancia, que ha echado en nuestra alma tan profundos

gérmenes de esperanza y de temor, de alegría y de espanto? En verdad, si hubo un tiempo en que muchos procuraban parecer mas cristianos de lo que lo eran en el fondo, creemos que en el dia muchos desean parecer mas impíos de lo que lo son y pueden serlo. ¡Miserable y singular descarrío, que priva á la religion de muchos homenajes públicos y hace inútil, concentrándola, una fé real que nada desearia tanto como esplayarse, si el torrente lo permitiese!.... Pero volvamos á nuestro asunto.

Nada en la religion es insignificante ni estéril: todas sus solemnidades, risueñas ó lúgubres, todas tienen su voz y sus enseñanzas. Las fiestas son como otras tantas paradas en que el corazon y el entendimiento deben detenerse para contemplar y gustar las verdades eternas; son como alturas desde cuya cima debe el peregrino tender sus miradas á lo lejos para preveer los escollos de que está sembrado su camino; son celestiales iluminaciones con cuya ayuda el fiel descubre mas claramente la grandeza de su Dios, su propia miseria, la vanidad y la

inseguridad de las cosas de la tierra. Por medio de esas conmemoraciones tristes ó consoladoras es como se despierta la fé, como se consolida la esperanza, como se inflama el amor, como todas las virtudes, en fin, se reavivan y robustecen. Quitensele sus fiestas á la religion y quedará reducida á una seca y árida teoría; pronto la mente tan versátil del hombre habrá olvidado ó confundido dogmas abstractos que ninguna forma exterior le hará sensibles, y su fé morirá de languidez como una lámpara sin aceite ó una planta privada de aire. Pero tambien no podemos dejar pasar vanamente esos dias de júbilo, y si cada uno de ellos nos llega mas rico de gracias y mas lleno, será para nosotros motivo de gravísimo cargo no habernos aprovechado de los beneficios que nos ofrecen cerrando nuestro corazon al celestial rocío que tan copiosamente derraman. Ahora bien, ¿qué sublimes enseñanzas no nos dá la solemnidad que celebramos? ¿Qué voz se alza mas tierna y sonora al mismo tiempo entre todas las voces del año para celebrar el amor y el poder de

Dios, para consolarnos é instruirnos? La resurreccion de Jesucristo es el símbolo y la prenda de nuestra resurreccion futura, el incontrastable cimiento de nuestra fé, la razon de nuestra esperanza. ¡Luego era un Dios aquel de quien blasfemaba un pueblo ciego, aquel á quien escarnecia en su delirio una nacion ingrata y que, con pié vencedor, rompió la tumba donde sus enemigos le creian sepultado para siempre! La incredulidad del pueblo judío queda confundida con este inmenso prodigio; descórrese el velo de las profecías, cúmplese la esperanza del mundo, y la impiedad se ve reducida á enmudecer ante un hecho apoyado en tan evidentes testimonios. Doce pescadores, asistidos por el Espíritu Santo, irán hasta los confines del universo á anunciar un Dios muerto y resucitado, y la tierra pasmada y convencida se arrodillará ante el que se anuncia hoy como su Redentor y aparecerá un dia como su juez. Jesucristo sale del sepulcro, y el cielo, cerrado por el pecado del primer hombre, se abre á la voz del nuevo Adán, vencedor del in-

fierno y del pecado. Desterrados, ya podeis levantar los ojos y cobrar aliento: vuestra patria os abre sus puertas, vuestras lágrimas y vuestros trabajos no quedarán ya sin recompensa. Aquella necesidad de ventura que habia quedado en el corazon del hombre como una inclinacion irresistible, no será ya un vano y estéril tormento: aquella sed de la verdad, aquel insaciable amor á lo bello, recuerdos de una grandeza desvanecida, hallarán en fin con que saciarse y la hermosa economia del mundo primitivo se restaurará en su plenitud.

¡Oh festividad encantadora de dulce y amable esplendor! ¡Qué brillo proyectas sobre el mundo, sobre nuestro pobre mundo tan ruinoso, tan maldito! ¡Qué alegría has traído á la tierra y qué terror á los infiernos! ¡Qué de santos conciertos debió haber en las alturas de los cielos, y entre los ángeles que velan sobre nuestra suerte aquí abajo, el dia en que se levantó el anatema que pesaba sobre nosotros, en que la tierra vió brotar de su seno atónito al Redentor triunfante, interponiéndose perpetuamente entre ella y el sobe-

rano juez, no ya como un suplicante que implora misericordia, sino como un vencedor que reclama el premio de su victoria! ¡Oh celestial aurora que has disipado nuestras tinieblas tan profundas y vuelto á la tierra las alegrías y las esperanzas del cielo! ¿No es á tu blanda claridad á la que *se han encontrado la misericordia bajada del cielo y la verdad salida de la tierra, y se han dado el ósculo, la justicia y la paz?* (1) ¿No es hoy cuando se ha rasgado el acta de proscripción y se ha escrito y sellado el pacto de reconciliación? ¡Oh muerte! ¿dónde está tu victoria? ¿dónde está tu aguijón? Tenemos un abogado, un médico, un pontífice que ha soportado todo el peso de nuestras flaquezas, que *ha bebido de paso en el torrente de las miserias humanas y que conoce por consiguiente nuestra pobreza y nuestra insuficiencia.* ¿Qué tememos? Si el cielo irritado tronase sobre nuestras cabezas, podemos ofrecer una víctima de infinito valor, que necesariamente desarmará la cólera celestial. Si nos sentimos á

(1) Salmo 81.

veces desfallecer en el viaje, ó caer de dolor y de cansancio, tenemos *un amigo, un hermano* (1) que puede tendernos la mano y restaurar nuestro valor. ¿Qué podemos temer? ¡Ah! solo una cosa, nuestra infidelidad y nuestra inconstancia.

Ese cuerpo radiante de hermosura, vestido de un resplandor sobrenatural, sobre el que ya no tienen imperio alguno el dolor y la muerte, es la imagen de lo que será nuestro cuerpo cuando se haya despojado de su forma mortal para vestirse de incorruptibilidad.

Esa alma, casto y hermoso espejo, en que el cielo se refleja con complacencia, adornada de todas las virtudes, santuario de todas las alegrías, como fué en otro tiempo el centro de todos los dolores, es el tipo de nuestra alma cuando se despoja, con su vida mortal, de sus flaquezas, de sus inclinaciones vergonzosas, de sus manchas y de sus padecimientos.

Esa ciudad resplandeciente cuyas puertas se abren hoy

(1) Jesucristo no dió el título de *hermanos* hasta después de su Resurrección.

para recibir al Rey de Gloria, donde delicias sin fin y torrentes de delicias sacian á los elegidos, donde no se conocen *ni el luto, ni los gritos, ni las lágrimas, ni la muerte*, será nuestro patrimonio y nuestra posesion perpétua cuando la muerte haya puesto fin á nuestra corta peregrinacion.

Pero todo eso es preciso comprarlo á costa de grandes esfuerzos y de un entero sacrificio; pero ese magnífico porvenir, cuya sola idea hace palpitár el corazón, es el premio de una victoria; pero para vestir al hombre nuevo con todas sus glorias, es preciso hacer morir al hombre antiguo con todas sus concupiscencias. La resurreccion de Jesucristo, dándonos sublimes esperanzas, nos impone grandes y árdüos deberes; porque antes de sentarse á la diestra de su Padre, nuestro Rey sufrió en el Calvario, y ninguno será coronado con él si no ha combatido y triunfado como él. El dejó en el sepulcro su sudario y sus vestiduras, emblema de esta naturaleza culpada y grosera, de esta corteza carnal del pecado de la que tambien debemos despojarnos. El cordero resuci-

tado desconocerá, pues, en el dia del grande advenimiento á esos ciegos que se han hecho aquí abajo su morada olvidando por las alegrías efímeras una felicidad sin fin, y á aquellas almas cobardes y corazones tibios que, vacilando entre la naturaleza y la gracia, no hayan tenido valor para despojarse enteramente de la *antigua levadura del pecado por los panes ázimos de la justicia y de la sinceridad*. Vencerse á sí mismo, sujetar siempre sus propias pasiones, siempre renacientes, hacer una guerra de todos los días, de todas las horas, á ese hombre antiguo que solo la muerte puede aniquilar, maldedir el mundo que Jesucristo maldijo, no usar mas que de paso de las cosas de la tierra, sustentarse del deseo y de las esperanzas del cielo, y con esta mira soportar con resignacion la parte de dolores que nuestro Dios en la cruz nos legó á cada uno de nosotros, esto es verdaderamente resucitar con Jesucristo, esto es lo que se necesita para merecer un puesto junto á él en el reino eterno.

Ahora bien, ¿cuántos están en estas felices disposiciones? ¿Cuántos hombres nuevos au-

mentarían hoy el séquito de Jesucristo triunfante? Semejantes á sus Apóstoles, que el escándalo de su cruz dispersó y que no tuvieron la dicha de ser testigos de su victoria, (1) nosotros tememos tambien la parte que es preciso tomar en sus dolores antes de gozar de su gloria y de participar de su triunfo. O la fé falta á nuestro entendimiento, ó el valor á nuestro corazón. Tememos hacer demasiado, dar demasiado, se titubea, se regatea, se *escatima*, esta es la espresion propia, en la senda del sacrificio, sin pensar, ¡ay! que un sacrificio generoso costaria menos trabajo y traeria mas dulces recompensas que esas medias-voluntades, que esas semi-resoluciones en que se vive tan penosamente, y que dejan á la virtud todo lo que tiene de costoso sin las alegrías que la acompañan. Y luego, se medita, se comprende bien este pensamiento tan consolador: el tiempo de prueba es corto, la recompensa es eterna: algunos dias de dolor por una eternidad de ventura?

(1) Es decir: que no presenciaron su muerte.

¡Oh Rey, cuyo triunfo celebran hoy todas las cosas, que habeis encadenado con vuestra victoria todas las potencias del infierno, cordero que has borrado los pecados del mundo, pontífice eterno, sol de justicia, recibid en este dia nuestros homenajes y nuestros votos! Todo el universo es vuestro, porque le habeis comprado á costa del mas grande sacrificio, y os ha sido dado todo poderío en la tierra como en el cielo. Reinad, pues, como vencedor, sobre esta tierra regenerada precio de vuestra conquista; del Norte al Mediodia, del ocaso á la aurora, vuestro nombre sea glorificado y bendecido: toda rodilla se doble, toda frente se incline ante vuestra radiante magestad. Muy diferente de los triunfadores mortales cuyos laureles están bañados de lágrimas y cuyas banderas están empapadas en sangre, vuestra victoria no produce mas que la paz y la justicia, vuestro estandarte es el de la esperanza. Sí, vuestros somos, queremos una parte en vuestros dolores, así como ambicionamos vuestro triunfo. ¿Y qué nos importa que el ingrato mundo repudie el fruto de

vuestra victoria, y que la antigua serpiente infernal levante todavía la cabeza para blasfemar y maldeciros? Vuestros somos; nos habeis llamado vuestros hermanos, vuestros amigos, vuestros hijos, y si nos prestais el apoyo de vuestro brazo, ¿quién contra nosotros? Pero velad sobre nuestra flaqueza, sostened nuestros trémulos pasos: inspiradnos el valor que os hizo subir al Calvario y beber el amargo cáliz hasta las heces. Haced que siempre brille á nuestros ojos cansados de sombras un rayo de inmortal esperanza: que siempre en nuestros oídos, fatigados de los rumores de la tierra, resuene un eco de la eterna aleluya, para que vencamos con perseverancia los peligros de nuestra propia flaqueza, las tentaciones del demonio y del mundo, y los hastíos del desierto, y para que en fin, formando un día la comitiva de nuestro caudillo triunfante, merezcamos sentarnos á la sombra de la cruz glorificada en las alturas de los cielos.

(Boletín Eclesiástico de Lugo.)

INSTRUCCION PASTORAL

DE SU EMINENCIA

EL ARZOBISPO DE BURDEOS,

acerca de la parte que debe tomar el clero en la enseñanza primaria.

(CONTINUACION.)

Un local reducido, escaso de luz ó ventilacion aumenta la fatiga del profesor, amenaza la salud de los niños y dificulta la conservacion de la disciplina. Un material insuficiente impide la comodidad y el aseo de los alumnos y los progresos de la instruccion. Vuestras gestiones acrecerán el celo del maestro y el aprovechamiento de sus discípulos, fortaleced y ensalzaed cuanto sea posible la dignidad del director de la infancia, cuyas funciones son, segun San Pablo, las mas modestas, elevadas é importantes. Nunca mireis con indiferencia lo que pueda interesar al profesor y á su familia, trabajad para que se les proporcione habitacion decente y cómoda; pues sin tal recurso es temible el disgusto y desfallecimiento; pero no deis, como lo hicieron otros muchos, vuestro asentimiento para establecer la escuela

en el presbiterio. La Iglesia y sus dependencias deben estar cerradas á todo ruido y agitacion exterior. La legislacion está muy esplicita en este punto, nada puede distraerse de la parroquia y sus adherentes sin acuerdo fundado del Prelado, sin órden terminante del Gobierno y sin anuencia del párroco y autoridad local.

Con qué placer contemplamos los saludables frutos que debe producir en lo sucesivo la estrecha union del sacerdote y el maestro! el primero atraerá los niños á la escuela para que la instruccion elemental les prepare á recibir con provecho la semilla del evangelio: el segundo les mostrará el camino del templo disponiéndoles para escuchar la voz de los ministros del altar, con tanto respeto y atencion como si fuera la del mismo Jesucristo.

Si visitais las escuelas con la frecuencia é interés que os recomiendo, ejercereis en ellas una vigilancia, siempre útil y conveniente para prevenir el mal, para producir y multiplicar el bien. La escuela es el pórtico de la Iglesia: en ella comienzan los niños á escuchar

y repetir la palabra divina, en ella tambien aprenden á practicar colectivamente los ejercicios religiosos, y en ella se reciben y fortifican las primeras inspiraciones de la fé. San Pablo predicaba el evangelio en todas partes, en el Areopago, en las plazas públicas, en las reuniones particulares, en las grandes asambleas. «Publice et per domos.» Procuremos seguir sus huellas trabajando incesantemente por estender los beneficios de la religion. Aprovechad la ventaja que os ofrece la permanencia de los niños en la escuela para dirigirles vuestras exhortaciones y consejos; porque dificilmente conseguireis reunirlos en la Iglesia fuera de la época de la primera comunión en que suelen concurrir una ó dos veces por semana los mas exactos en el cumplimiento de sus deberes religiosos. En tan breve tiempo es imposible prepararles convenientemente para la vida cristiana, enseñarles á conocer y amar á Dios, é imbuirles la fortaleza necesaria para observar sus santos mandamientos. La escuela debe ser para el párroco un anejo de la Iglesia: buscad en ella vuestras ovejas; pro-

poneros celebrar siquiera una conferencia religiosa cada ocho días, y hablando á los niños en un lenguaje acomodado á su capacidad, conseguireis que vuestras esplicaciones completen y perfeccionen las de los maestros. Poneos previamente de acuerdo con los profesores para no interrumpir el curso de sus lecciones: elegid para vuestros trabajos en la escuela los días y horas que sean mas compatibles con las atenciones de vuestro ministerio y los reglamentos de instruccion primaria. Cuidad siempre de que vuestra presencia en la escuela no produzca ningun desorden. Observad con prudencia la marcha general de la enseñanza, examinad si hay un buen programa de instruccion y si cuida el profesor de su cumplimiento; dirigid, cuando lo creyereis necesario, alguna indicacion amistosa para el maestro, alguna palabra de animacion para los niños; pero no consintais jamás en que por deferencia y respeto hácia vosotros se interrumpan las lecciones y se altere la disciplina. Nunca os olvideis de que al penetrar en la escuela vais á conocer á los niños guiado

del interés y cariño que os inspiran, y á dejaros conocer como un padre afectuoso y complaciente. El buen pastor debe conocer á sus ovejas y ser conocido de ellas. Importa mucho que la juventud se acostumbre á veros fuera de la Iglesia y del tribunal de la penitencia, á encontrar en el sacerdote un padre, un protector celoso de su bienestar, que toma una parte activa en las penas y satisfacciones de las familias y que les muestra una predileccion tan vigilante como espontánea y generosa. Por este medio se fortifica en la escuela de una manera indestructible la influencia y autoridad moral del párroco sobre sus feligreses, fundándose al propio tiempo la union mas sólida y duradera entre el pastor y las ovejas.

Nada nuevo nos ocurre que advertiros respecto de vuestras visitas á las escuelas de niñas, ya sean estas dirigidas por maestras seglares, ó por religiosas. Vuestra prudencia y los consejos que sobre tal materia os hemos dirigido anteriormente, os han trazado una línea de conducta de que jamás tendreis que arrepentiros. Mucho nos

halaga la lisonjera esperanza de que muy pronto, gracias á vuestra benéfica influencia, cada parroquia tendrá su escuela de niñas! Protejed sobre todo y apresurad cuanto podáis la creación de las que deben dirigir las Hermanas de la Caridad, cuyos felices resultados se dejan conocer en muchos puntos de la diócesis confiada á nuestro celo. Estos son vuestros derechos y deberes respecto de la instrucción primaria; para poderlos llenar concienzudamente recorred y estudiad las materias que constituyen el programa de los diversos grados, vigilad incesantemente sobre la dirección, el espíritu y las tendencias de la enseñanza. Pero no estralimiteis vuestras facultades ni coarteis las del profesor. A este le corresponde la elección y práctica de los sistemas y métodos de enseñanza, á vosotros el examen de sus resultados. Si entre ambos ocurriese alguna divergencia sobre la ejecución de aquellos, no tratéis de imponer vuestra opinión imperiosamente, procurad atraerle á ella por la fuerza del raciocinio, por la dulzura de vuestro procedimiento y por la clara y sencii-

lla demostración de las ventajas que produciría el adoptarle. Jamás imploreis el auxilio de la autoridad contra el profesor por cosas de poco interés; hacedlo solo cuando fuereis testigos de acciones contrarias á la ley, ofensivas á la religion, ó perjudiciales para las buenas costumbres, y en el caso de que vuestros consejos y amonestaciones hubieren sido insuficientes para corregir el mal. Fuera de estas circunstancias extraordinarias, bastarán vuestras piadosas insinuaciones para evitar las faltas que notaseis en la escuela, y máxime si vuestras observaciones tienen por único móvil la salud de las almas, si están fundadas en un conocimiento exacto de la materia, y espuestas con el celo y energía que convienen, y la dulzura y afabilidad que arrastran las voluntades; tal es vuestra misión; si la desconoceis, ó mirais con tibieza su cumplimiento, vuestra influencia en la escuela será poco feliz y provechosa.

Mirar la instrucción primaria tan solo como un ejercicio material para enseñar á conocer, repetir y combinar letras, sílabas y palabras, á re-

unir y separar cantidades numéricas y á trazar líneas, es deprimirla considerablemente, y reducir á mezquinas proporciones un medio de progreso y perfeccionamiento digno de la mayor consideracion por la inmensa influencia que debe tener en el porvenir de la humanidad.

¿A qué conducen los conocimientos de lectura, sió á comprender lo que se lee y á distinguir el error de la verdad? Cuando no hay el discernimiento necesario para esto, por la enseñanza de lectura, se sustituye á la natural ignorancia un saber falso y peligroso.

¿Para qué sirve la escritura cuando carecemos de ideas claras y exactas, y de sentimientos nobles y generosos que transmitir por ella? ¿Qué bienes positivos puede producir la ciencia del cálculo si una razon justa y una conciencia ilustrada no presiden á sus egercicios impidiendo que semejante instruccion se convierta en instrumento de rapiña y egoismo? Importa mucho mas todavía que la comunicacion de ciertos conocimientos mas ó menos interesantes para la vida práctica, el cultivo y direccion de las fa-

cultades del niño para que llegue á ser un hombre racional y sepa distinguir su naturaleza moral é intelectual de la material y grosera que le rodea, y comprender la palabra que debe regenerarle y conducirle por el camino de la verdad, la luz y la virtud.

De aquí se infiere que hay tres puntos esenciales á que atender en la instruccion primaria. Primero: los conocimientos que deben trasmitirse, y la naturaleza de los mismos. Segundo: los sistemas, métodos y procedimientos de enseñanza. Tercero: el desarrollo moral é intelectual, que debe ser el resultado de la influencia y accion del profesor sobre los discípulos.

El programa legal para las escuelas elementales comprende: Elementos de doctrina moral y religiosa, Lectura, Escritura, Gramática y Aritmética con el sistema legal de pesas y medidas. Podrian incluirse otros ramos accesorios de bastante utilidad, que sin embargo no se habrán comprendido en el plan general de primera enseñanza, porque no permite dedicarse á ellos el poco tiempo que los niños permanecen en

la escuela. Colocando la instrucción moral y religiosa en el lugar de preferencia, se le ha dado la predilección que merece. De nuevo repetimos que no limiteis vuestros cuidados á inspeccionar este ramo: tomad en él una parte activa y personal, procurando dar lecciones periódicas y regulares, trasmitir conocimientos provechosos é impregnar y formar costumbres cristianas. Detengámonos un momento en estas dos partes.

La enseñanza religiosa comprende por precisión el estudio testual del catecismo y de la Historia Sagrada. Cuidad de que los niños aprendan las oraciones á su entrada en la escuela. Para conseguirlo no es indispensable que sepan leer; basta que uno de los niños más adelantados se las recite palabra por palabra y frase por frase á los demás, y se las haga repetir del propio modo. Tal ejercicio presenta un medio útil de aprovechar el tiempo, que no podrían los alumnos de menor edad destinar á otros estudios.

No esperéis á que llegue la época de la primera comunión para instruir á los ni-

ños en el catecismo: este retraso suele ser la causa de que nunca le aprendan bien. Esta edad se halla generalmente sobrecargada de trabajos intelectuales que las mas veces se desempeñan mal por ser improvisados: En la de siete á ocho años conviene que aprendan los niños el catecismo de la diócesis: En la de diez pueden estudiar con mas extensión y cuidado el catecismo explicado y la Historia Sagrada; por manera que en el año en que deben recibir el Sacramento de la comunión, solo tengan que repasar la doctrina y hacer en este ramo un estudio de perfección.

(Se continuará.)

NOMBRAMIENTO.

Ha sido agraciado D. Mariano Nuñez Arenas canónigo de Urgel con la canongía vacante en esta Santa Iglesia Catedral, por promoción de D. Modesto Callejo á la dignidad de Maestrescuela.

VACANTE.

En 7 de Marzo vacó el curato de San Martín Obispo por defunción de D. Juan Antonio Macho, ocurrida en dicho día.

HISTORIA

de la

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA,**MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA.**

Escrita con arreglo á los santos evangelios, escritos de los santos padres y revelaciones de la misma señora, aprobadas por la iglesia, por el presbítero D. EMILIO MORENO CEBADA, predicador y examinador sinodal de varias diócesis, autor y traductor de otras obras religiosas.

Edición de gran lujo, ilustrada con láminas copiadas al efecto de los mejores cuadros de los principales pintores del mundo, y cuyo texto va adornado con magníficas orlas de oro.

BASES Y CONDICIONES

DE LA PUBLICACION.

Esta obra se repartirá por entregas semanales, y cada una constará de 16

páginas de texto sobre papel vitela, tipo elegante, claro, correcto y encerrado en una preciosa orla de oro de composición alusiva, con su correspondiente cubierta de color.

Cada tres entregas se dará una magnífica lámina estampada sobre papel de China, copia de los cuadros mas notables del mundo que se han pintado con objeto de despertar la devoción hacia la Reina de los Angeles, nuestra Madre y Señora.

A la primera entrega acompaña, por vía de regalo, una lujosa portada en oro y colores ejecutada con el mayor esmero.

Al finalizar la publicación daremos en pliego aparte para poder encuadernar, la lista de los señores suscritores sin perjuicio de insertarla también en las cubiertas.

Todos los trabajos pertenecientes á esta obra merecen ser consultados por las personas de buena inteligencia y gusto, pues creemos no ser jactancia decir que la obra es digna del objeto á que va dedicada.

El precio de cada entrega será el de 4 reales, tanto en Madrid como en provincias.

Se suscribe en la imprenta de este Boletín y se halla de muestra en ella la primera entrega.

LEON.—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez

Redondo.—1859.